



Departamento de Filosofía y Ética
División de Humanidades y Ciencias Sociales
Escuela de Negocios, Ciencias Sociales y Humanidades

Este folio de escritos breves representa un esfuerzo de divulgación periódica
con la intención de poner la reflexión ética al alcance de todos.
<http://gacetaethos.blogspot.com/>

“Reflexiones sobre la solidaridad y la compasión”



¿Deber ciudadano o supererogación?

Por Aurora Sandoval

asandoval88@hotmail.com

Parece que desde el último año, Nuevo León se está cayendo a pedazos. Al menos esa es la sensación que queda al cabo de un período en el cual la emergencia epidemiológica afectó negativamente al sector productivo, seguida por una crisis financiera global que terminó por azotar económicamente al país, aunada al estado de guerra que vivimos y que ha empeorando con un desastre natural: el huracán Alex.

Miles de personas en la zona noreste de México lo han perdido todo aunque podría decirse que muchas de ellas “no tenían mucho que perder” ya que su situación previa los situaba en la marginación. Me atrevería a afirmar que la mayoría considera que los daños que causó el huracán fueron desastrosos y por ello piensan que la ayuda hacia los demás es imprescindible en este momento y se han mostrado solidarios de una u otra forma. Sin embargo, lo interesante para reflexionar se encierra en la pregunta: ¿cada cuándo somos solidarios?

Si bien un desastre natural nos invita a ser solidarios y ayudar a nuestros hermanos afectados, ¿qué pasa el resto del tiempo? ¿No hay crisis o carencias? Si se considera que casi la mitad de la población en México padece algún tipo de pobreza ¿por qué no ayudar permanentemente a erradicar la exclusión social y la marginación?

Una explicación de la falta de solidaridad la da Enrique Rojas cuando define al tipo de persona que vive en la postmodernidad, acorde con el ideal al estilo weberiano; se trata del hombre light. El hombre light está caracterizado por aspiraciones eminentemente materiales y su ley máxima de comportamiento es la obtención del placer a toda costa. Bajo el esquema anterior no resulta extraño que la solidaridad o, en este caso, ayudar en desastres naturales sólo sea visto como caridad y no como deber moral. Al ser considerado un acto de generosidad, es decir como una acción supererogatoria, se piensa que no hay nada de malo con no dar. Quien es caritativo puede

ser homenajeado pero quien no lo es, no es condenado.

Ayudar a los demás, no sólo en tiempo de desastres naturales, no es ningún acto de caridad o generosidad. No es ningún acto supererogatorio—que va más allá del deber moral y por tanto no está mal no hacerlo—al contrario, se trata de una obligación que todo ciudadano tiene y por la cual debe hacerse responsable.

Martha Nussbaum define el ideal clásico del “ciudadano del mundo” como aquél que comprende y reconoce el valor de la vida humana en cualquier lugar que ésta se manifieste. Para formar a dicho ciudadano, explica la autora, se requieren tres habilidades y una de ellas es la de reconocer que los seres humanos están vinculados por lazos de reconocimiento y mutua preocupación. Lo anterior se traduce en la acción solidaria. Por su parte, Adela Cortina afirma que uno de los valores cívicos que permiten formar a un ciudadano del mundo es la propia solidaridad. Explica que las personas no sólo queremos vivir, sino vivir bien, y esto no puede hacerse desde la indiferencia ante el sufrimiento ajeno. Lo anterior refleja y hace evidente que ser solidario en todo momento y no sólo en catástrofes naturales no se trata de un acto supererogatorio sino que es un deber moral de los ciudadanos.

¡Ya basta de sólo quejarnos!

Si está en nuestras manos construir una sociedad más justa sin sacrificar nuestra integridad como persona entonces es nuestro deber moral hacerlo. Por lo común, uno se siente menos culpable no haciendo algo cuando la mayoría tampoco lo hace, sin embargo, esto no hace una diferencia real en nuestras obligaciones morales como ciudadanos. Peter Singer afirma que las decisiones y acciones de los seres humanos pueden prevenir el sufrimiento causado por la desigualdad social. Desafortunadamente son más los ciudadanos que no han tomado las decisiones y acciones necesarias que los que sí lo han hecho pues si así fuera, la desigualdad social sería menor en vez de seguir creciendo.

Hagámonos responsables de nuestra obligación solidaria y trabajemos por construir una sociedad fraterna en la que todos podamos alcanzar los ideales de igualdad, libertad y justicia.



Compasión comunitaria

Por Astrid Rodríguez, autora invitada

astrid.rodriquez@gmail.com

El mayor consuelo en la desgracia es encontrar corazones compasivos
Menandro

La compasión es la forma en la que estamos cercanos al dolor, al sufrimiento del otro, a aquel ser vivo que necesita ayuda, la pida o no. Compasión es la capacidad de querer y poder, con compromiso, dedicación y perseverancia, tocar la zona de riesgo de una persona llevándola a una zona de confort y resguardo. Compasión es liberar del sufrimiento y la ceguera a un otro con quien padecemos, y al mismo tiempo, liberarnos a nosotros mismos.

El estar expuesto a una sociedad en la cual el estilo de vida diario se sumerge en la continua violencia y el poco razonamiento de los pares, nos hace caer en la falta de sensibilización, y nuestros niveles de alerta decrecen por lo cual, tarde o temprano, seremos víctimas de algún acto inhumano, una injusticia, o un desastre natural, que nos hará darnos cuenta de lo importante que es el valor de la tolerancia, la empatía y el sentido humano. Citando al Dalái Lama: "Si deseamos tener un corazón compasivo, el primer paso consiste en cultivar sentimientos de empatía o proximidad hacia los demás. También debemos reconocer la gravedad de su desdicha. Cuanto más cerca estamos de una persona, más insoportable nos resulta verla sufrir" (1). La enseñanza es que el entrenarnos a ser más asertivos y abiertos, nos hace ser libres y vivir en una comunión constante con lo que nos rodea. Hace falta mantener los sentidos abiertos y el corazón dispuesto para reorganizar nuestra individualidad y reconocernos como parte de un colectivo.

Sin lugar a dudas, es importante el poder distinguir el gran impacto que el otro tiene en nuestra vida y viceversa, no debemos esperar que esto sea repentino, si no que debemos hacer labor continua para que esta visión nos permee e incluya a todos los seres vivos, principalmente al ser humano, con lo cual nos damos cuenta de que es justamente nuestra capacidad de indignarnos, de sentir compasión, de mostrar y expresar sentimientos, lo que nos hace mejorar.

La compasión comunitaria es un valor que aunque ha sobrevivido al paso de los años, hoy en día se está extinguiendo, y es por demás importante conservarlo y heredarlo a las futuras generaciones, puesto que deviene de la empatía con todo lo demás, lo vivo y lo no vivo. La compasión, de cierta manera, define la misión universal que uno tiene como persona, porque

cuando se hace un llamado a abrir la consciencia, también la abrimos en otros sentidos. Hablar de compasión es hablar de amor, respeto, claridad, concordancia, disciplina, empatía, constancia y servicio.

Compasión comunitaria es la práctica de todos esos valores tomados, cosechados y aplicados en un campo de acción tan importante como lo es la comunidad. La decisión de reconocer que somos la semilla para el cambio de una, dos o miles de personas que nos siguen por diferentes razones, es algo que no nos detenemos a pensar, tal vez nunca lo hayamos hecho, hasta que de pronto alguna otra persona o situación que impacta nuestra vida, nos hace preguntarnos: ¿qué haces tú para ser comunitario, qué le regresas a la sociedad que tanto te ofrece?

Si miramos a nuestro alrededor, y no solo mirar, sino que si nos convertimos en observadores comprometidos de la vida, podemos vislumbrar que los edificios donde laboramos o vivimos, la lenteja que comimos esta tarde o el vaso de agua que bebimos, tienen un por qué y un cómo. ¡Si! Son las miles de manos y personas que detrás de todo esto ponen su corazón y amabilidad, sin importar a dónde va parar ese producto.

Para ser un líder comunitario se debe tener la compasión como primera regla. La verdadera compasión se origina del conocimiento de que todos nosotros—incluso las criaturas vegetales— somos más grandes que todos los conflictos y situaciones negativas (2). Todos somos del mismo valor, todos tenemos intereses iguales objetivamente en el universo, todos somos uno. Contemplar el mundo desde esta perspectiva hace que crezca nuestro aprecio hacia los otros, y con él la empatía y la intimidad con ellos.

(1) Dalái Lama (2004). El Arte de la Compasión. México: Nuevas Ediciones de Bolsillo.

(2) Dalái Lama, y Jeffrey Hopkins (ed.) (2009). How to Practice: The Way to a Meaningful Life. New York: Atria.

